

Reconciliando la Escritura para los Luteranos

Sexualidad e identidad de género



AUSTEN HARTKE
EMMY KEGLER

ReconcilingWorks
LUTHERANS FOR FULL PARTICIPATION



ReconcilingWorks
LUTHERANS FOR FULL PARTICIPATION



**Copyright 2019:
ReconcilingWorks: Lutherans for Full Participation**

***Reconciliando
la Escritura
para los
luteranos***

**Sexualidad e
identidad de género**

**escrito por
Austen Hartke y
Emmy Kegler**

CONTENIDO

Sobre los autores	6
Introducción	7
Introducción a las lentes de la Escritura	9
<i>La dialéctica de la Ley y el Evangelio</i>	9
<i>La lectura sencilla de la Escritura en su contexto original</i>	10
<i>El canon de la Escritura interpretando la Escritura individual</i>	11
<i>La metáfora de las Escrituras hebreas como el pesebre que sostiene a Cristo</i>	11
Sobre las traducciones	12
Pasajes usados para excluir	13
<i>Génesis 1: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio</i>	15
<i>Génesis 2: A través de la metáfora del pesebre</i>	17
<i>Génesis 19: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura</i>	21
<i>Levítico 18 y 20: A través de la metáfora del pesebre</i>	24
<i>Deuteronomio 22:5: A través de la lectura sencilla de la Escritura</i>	27
<i>Deuteronomio 23:1: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura</i>	29
<i>Romanos 1: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio</i>	32
<i>1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10: A través de la lectura sencilla de la Escritura</i>	35

Pasajes usados para dar la bienvenida	39
<i>La historia de Rut a través de la metáfora del pesebre</i>	41
<i>Salmo 139: A través de la metáfora del pesebre</i>	44
<i>Isaías 56: A través de la lectura sencilla de la Escritura</i>	47
<i>Mateo 22: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura</i>	50
<i>Hechos 8: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio</i>	52
<i>Hechos 10 y 11: A través de la lectura sencilla de la Escritura</i>	55
<i>I Corintios 12: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio</i>	57
<i>Gálatas 3: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura</i>	59
Conclusión	61
<i>Sitios web</i>	61
<i>Libros</i>	62

Sobre los autores

AUSTEN HARTKE

Graduado con honores del Luther Seminary en estudios del Antiguo Testamento, Austen es el creador de la serie de YouTube *Transgender and Christian*. La serie tiene más de dos mil suscriptores que sintonizan sus videos mensuales. También es autor del libro *Transforming: The Bible and the Lives of Transgender Christians*, publicado a través de Westminster John Knox Press en abril de 2018.



EMMY KEGLER

La Rvda. Emmy Kegler es pastora de Grace Lutheran Church y miembro del grupo de liderazgo de una comunidad de adoración y confraternidad de cristianos LGBTQ+ en el noreste de Minneapolis. También es fundadora y editora de *Queer Grace*, una enciclopedia en línea de la vida y fe cristiana de personas LGBTQ+.



Emmy y Austen son viejos amigos, contribuidores regulares de organizaciones como *Q Christian Fellowship*. Juntos abarcan un espectro de experiencias: pastor y líder laico, gay y bisexual, cisgénero y transgénero, hombre y mujer.

Introducción

En los últimos años, nosotros, como cristianos y como luteranos, hemos tenido muchas conversaciones sobre la sexualidad. Nuestra denominación ofreció un *Pronunciamento social sobre la sexualidad humana* en 2009, el cual aborda específicamente las relaciones entre personas del mismo sexo, y esto ha movido a algunos de nosotros a afirmar aun más a nuestros hermanos LGBTQ+. Más recientemente hemos comenzado a tener conversaciones productivas sobre la inclusión de personas de diversas identidades de género en nuestras iglesias y en nuestras vidas. Aún así, a muchos de nosotros en la ELCA nos cuesta mucho aplicar una interpretación luterana de las Escrituras con respecto a las personas y comunidades LGBTQ+.

En reconocimiento de esta continua jornada, ReconcilingWorks ofrece aquí un breve comentario que toma en cuenta la integridad y el conocimiento bíblicos, las lentes interpretativas luteranas clave y las diversas experiencias de la comunidad LGBTQ+. Este comentario aborda ocho de los llamados “pasajes de paliza” usados para excluir a las personas LGBTQ+ del cuerpo de Cristo, y termina con ocho pasajes que ofrecen entendimientos inclusivos y expansivos de la índole de la bienvenida de Dios. Tenemos la esperanza de que estas interpretaciones, basadas en la Escritura, la tradición y la razón nos conduzcan a un entendimiento más profundo de nuestros hermanos en Cristo LGBTQ+ y a continuos actos de reconciliación dentro de la familia de Dios.

INTRODUCCIÓN A LAS LENTES DE LA ESCRITURA

Cuando los cristianos intentamos hablar de la Escritura y de lo que esta significa para nuestras vidas, podemos ver de varias formas un pasaje dado. Por ejemplo, podemos tratar de leer un grupo de versículos de la manera más simple posible, tomando cada palabra al pie de la letra. O podemos tratar de ver el pasaje en su contexto más amplio, prestando mucha atención a las historias que lo rodean. Podemos ver las múltiples traducciones de un versículo, o comparar historias similares en otros pasajes. Cada denominación que está activa en la actualidad tiene sus propias formas de leer la Biblia, y su propia historia y tradición en las cuales apoyarse. En el caso de los luteranos, los parámetros más comunes para interpretar las Escrituras provienen de los escritos de Martín Lutero.

La dialéctica de la Ley y el Evangelio

Tal vez muchos de nosotros estamos familiarizados con la división en dos categorías que hizo Martín Lutero de la Escritura: la "Ley" y el "Evangelio". Lutero creía que para los cristianos era increíblemente importante conocer la diferencia entre estas dos cosas y utilizar ambas en nuestra lectura de la Biblia. Él definía la Ley como la cosa con la que nos medimos a nosotros mismos —lo que nos muestra lo mucho que a menudo nos alejamos del objetivo que Dios ha fijado para nosotros. El mejor ejemplo de la Ley en la Escritura lo constituyen, por supuesto, los Diez Mandamientos. Éstos nos piden que sigamos ciertas normas de conducta y actitud hacia Dios y los demás, pero cuando los leemos vemos fácilmente nuestras faltas y culpas. Así, pues, por un lado la Ley nos da conocimiento de todos nuestros pecados, y "nos atrae a Cristo"¹ pues nos muestra nuestra necesidad de perdón. Por otro lado, el

¹ Martín Lutero, *The distinction between the law and the gospel*. *Concordia Journal*, 18(2), 153-163, 1992.

propósito del Evangelio es "predicar el perdón de pecados a las conciencias atribuladas" y ofrecernos "vida eterna".² Estos dos temas trabajan simbióticamente y nos llevan de uno al otro en un ciclo. Lutero creía que la Ley nos llamaba al arrepentimiento, y que el Evangelio nos proveía el perdón, el cual a su vez nos da el amor y la motivación que necesitamos para obedecer la Ley con más esmero.

La lectura sencilla de la Escritura en su contexto original

En la época de Lutero, los métodos alegórico y metafórico de interpretación eran populares. Por ejemplo, Agustín, padre de la iglesia, creía que las dos monedas con las que el buen samaritano le pagó al mesonero en Lucas 11:35 eran una metáfora de los dos mandatos de Jesús de amar a Dios y al prójimo. Similarmente, Orígenes de Alejandría creía que las dos monedas representaban las figuras divinas del Padre y el Hijo. Lutero rechazaba estas lecturas alegóricas, e insistía que la Escritura no debía ser interpretada de manera que dijera más de lo que significó para sus oyentes, escritores y lectores originales. Creía que "las palabras y el lenguaje cesan de tener significado cuando a las cosas que tienen un significado sencillo y son interpretadas por una palabra sencilla se les da otros significados, y así se convierten en cosas diferentes". Esta lente nos invita a explorar lo que la Escritura hubiese significado para sus oyentes originales en su contexto histórico. ¿Quién escribió cada libro, dónde, por qué? ¿Qué sabemos de esa época en la historia? ¿Cómo es la Biblia similar a otras historias antiguas? De la misma manera en que *Bruja Mala* tendría mucho menos sentido sin el trasfondo que obtenemos en *El mago de Oz*,

² Artículo IV: De la justificación - Apología de la Confesión de Augsburgo (1531). En el Libro de Concordia:

³ "Answer to the Hyperchristian, Hyperspiritual, and Hyperlearned Book by Goat Emser in Leipzig—Including Some Thoughts Regarding his Companion, the Fool Murner" (1521), en *Luther's Works* 39:178.

el conocimiento de la historia y las referencias que hay detrás de la Biblia nos ayuda a comprenderla mejor.

El canon de la Escritura interpretando la Escritura individual

Un solo versículo o historia de la Biblia no existe en el vacío. La multiplicidad de voces y autores que intentan describir una experiencia de Dios se mantiene unida en un libro por un motivo. Algunas historias pueden parecer muy fáciles de entender, mientras que otras parecen complicadas, desafiantes, o incluso, crueles. La propuesta de Lutero era que toda la Escritura —la proclamación de la misericordia incondicional de Dios, el llamado a la justicia, y la promesa de hacer todas las cosas nuevas— interpreta cada una de las partes más pequeñas de la Escritura. ⁴ Cuando leemos un solo pasaje o historia, se nos llama a leerlos junto a otras partes de la Biblia. ¿Cuál es la gran historia que los escritores de la Biblia están tratando de señalar, y cómo encaja cada parte en esa narrativa mayor?

La metáfora de las Escrituras hebreas como la del pesebre que sostiene a Cristo


Martín Lutero creía y enseñaba que la intención de la Escritura era apuntar hacia Cristo. En el prefacio que escribió en 1522 para su traducción del Antiguo Testamento, Lutero usó la metáfora del pesebre, y dijo que la Biblia "sostiene" a Cristo, la Palabra de Dios, así como el pesebre sostuvo al niño Jesús. ⁵ No debemos confundir el pesebre (la Biblia) con la verdadera Palabra de Dios; Jesús es la Palabra y nuestra fuente de vida (Juan 1:14). Cuando

⁴Diane L. Jacobson, Stanley Norris Olson, y Mark Allan Powell, *Opening the Book of Faith: Lutheran Insights for Bible Study*, Minneapolis: Augsburg Fortress, 2008.

⁵ Martín Lutero, "Prefaces to the Old Testament," *The Works of Martin Luther*, Tomo 35: *Word and Sacrament*, Tomo uno, pág. 236.

los cristianos leemos las Escrituras hebreas —lo que llamamos el Antiguo Testamento— las vemos a través de la lente de la encarnación, vida, milagros, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús. Por ejemplo, podemos leer un pasaje del Antiguo Testamento que concierne a las diferentes clases de restricciones alimentarias, pero en vez de considerar esas restricciones por sí mismas, también consideramos las palabras y acciones de Jesús relacionadas con el mismo tema. Si bien toda la Escritura es importante, los cristianos ven la revelación de Dios a través de Jesús como punto central de nuestra fe, y a medida que procuramos entender el resto de la Biblia, siempre mantenemos a la vista ese punto central.

SOBRE LAS TRADUCCIONES

La interpretación de la Biblia más usada comúnmente en la ELCA es la Nueva Versión Internacional (NVI). Hemos usado esta versión para nuestras citas bíblicas, excepto en los casos donde se indica el uso de la versión Reiva Valera Actualizada 2015 (RVA-2015) 

Pasajes usados para excluir



Génesis I: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio

Cuando los cristianos procuramos entender nuestro lugar en el mundo, muchos de nosotros comenzamos por el principio —con Génesis. Leemos: Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. Los versículos 1 a 25 pintan una brillante imagen de la naturaleza y los seres vivos, separados convenientemente en distintas categorías, como la luz y las tinieblas y el mar y la tierra.

Casi al final del capítulo leemos:

Y [Dios] dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo".

Y Dios creó al ser humano a su imagen;

lo creó a imagen de Dios.

hombre y mujer los creó,

Y los bendijo con estas palabras: "Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo".

(Génesis 1:26-28)

Mientras que algunos señalan la creación de Dios del hombre y la mujer como prueba de la existencia de solo dos sexos o géneros, con la misma facilidad podríamos preguntarnos si la creación de Dios y la separación de la tierra y el mar significan que no hay

tales cosas como pantanos, estuarios o arrecifes, o si la creación del día y la noche significa que no hay tal cosa como el atardecer o el amanecer. Siendo realistas, cuando miramos a la naturaleza encontramos una multitud de diferentes tipos de vida que no aparecen en este primer capítulo de Génesis, pero no vemos a nadie discutiendo sobre la existencia de algo como el ornitorrinco, solo porque no aparece en este texto. Piense, por ejemplo, en nuestros hermanos intersexuales que nacen con diferencias en el desarrollo sexual las cuales hacen que sea imposible clasificarlos simplemente como masculinos o femeninos ⁶, y, sin embargo, están hechos a imagen de Dios exactamente en el mismo grado que todo ser humano.

Al excluir a las personas con diversas identidades de género y sexo, los cristianos han considerado que el versículo 27 actúa como Ley —como un trozo de Escritura que designa la forma en que debemos pensar y actuar. Pero la definición de Lutero de la Ley como la cosa que nos muestra nuestras fallas y nos empuja hacia el arrepentimiento, no se aplica a esta descripción de la creación de Dios. No hay ningún mandamiento para nosotros en la frase "hombre y mujer los creó". Más bien, podemos ver esa frase como descriptiva en lugar de prescriptiva. Podemos leer la descripción de los seres humanos como hombres o mujeres en este versículo de la misma manera que leemos la descripción de Dios como Alfa y Omega —como un resumen de cada punto a lo largo del espectro, en lugar de dos cuadros o casillas distintas.

Entonces, ¿qué pasa si la Ley que se encuentra en este pasaje se puede aplicar de manera más correcta al mandato de Dios que dice: "sean fructíferos y multiplíquense" y "llenen la tierra y sométanla" en el versículo 28? Es posible que este versículo haya sido utilizado contra algunas personas LGBTQ+ porque parece

⁶ M. K. DeFranza, *Sex Difference in Christian Theology: Male, Female, and Intersex in the Image of God*, Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2015.

ser un mandato a procrear, e, históricamente, aquellos que están en relaciones con personas de su propio sexo no han podido tener juntos sus propios hijos biológicos. Pero a lo largo de la historia cristiana hemos entendido que no todas las personas son llamadas al matrimonio o a la paternidad, y también reconocemos diferentes formas de ser fructíferos. ¿Qué pasaría si entendiéramos que este pasaje es un mandato a todo tipo de fecundidad? Podríamos ser llamados a producir arte, o alimentos, o medicinas, o viviendas asequibles, o nuevas comunidades de fe!

En el mandato de "someter" la tierra es que vemos más plenamente el uso de la Ley de acuerdo con Lutero. Históricamente, los cristianos hemos usado este mandato como excusa para explotar nuestro medio ambiente, y, en consecuencia, hemos aniquilado muchas de las especies sobre las cuales Dios nos dio el control. En general, los humanos no hemos sido buenos mayordomos de la creación que Dios nos confió, y por este motivo podemos ser llamados al arrepentimiento.

El Evangelio en este pasaje está en que aún podemos encontrar maneras de vivir según nuestro derecho de nacimiento como personas creadas a imagen de Dios. Debido a que somos creados a imagen de Dios, se nos da la capacidad de ser creadores por derecho propio. Dios está apelando a nuestra naturaleza divina como individuos y comunidades que pueden trabajar conjuntamente con Dios para crear un mundo más justo y amoroso. Independientemente de lo que hacemos o quienes somos, ninguno de nosotros perderá jamás esa marca de la gracia —el sello de la naturaleza de Dios en nuestro ser mismo.

Génesis 2: A través de la metáfora del pesebre

En la segunda historia de la creación que se encuentra en el

capítulo 2 de Génesis, vemos que el mundo no es creado a través de la separación, sino a través de las relaciones. Dios crea a Adán del polvo de la tierra, y antes de colocarlo en el hermoso huerto, sopla en él aliento de vida. Adán tiene todo lo que hubiese querido, pero hay un problema: está solo. Dios responde a la primera necesidad del primer ser humano, y le trae todos los animales creados con la esperanza de poder encontrarle un compañero. El versículo 20 nos dice: "Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre". Finalmente, Dios hace caer a Adán en un sueño profundo, y entonces le quita una parte de su costado, la cual Dios convierte en el segundo ser humano.

De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre, el cual exclamó:

"Esta sí es hueso de mis huesos

y carne de mi carne.

se llamará 'mujer'

porque del hombre fue sacada".

*Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.
(Génesis 2:22-24)*

Jesús mismo cita este pasaje en Mateo y en Marcos cuando le preguntan sobre la posibilidad de divorcio.

Algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a prueba, le preguntaron:

—¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?

—¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador "los hizo hombre y mujer", y dijo: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo"? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. (Mateo 19:3-6)

Esta unión de Adán y Eva como hombre y mujer se ha utilizado como un texto de prueba del argumento contra las relaciones del mismo género. Algunos cristianos creen que solo en relaciones de parejas de un hombre y una mujer, cuyas diferencias se complementan entre sí, se puede lograr la verdadera unidad, pues esencialmente de dos mitades se hace un todo. Lo que complica esta interpretación es el lenguaje repetido de "un solo ser" que se utiliza tanto en Génesis como en Mateo, el cual reconoce una deseada "igualdad".

Tendría sentido que si Adán estaba buscando una pareja que tuviera diferencias significativas, o incluso diferencias complementarias, podría haber elegido a uno de los animales que Dios le llevó anteriormente en el capítulo. Después de todo, la altura de una jirafa podría compensar la estatura más corta de un humano, o la velocidad de un guepardo podría compensar la capacidad de caza más lenta del ser humano. Pero en lugar de elegir algo completamente diferente de sí mismo, Adán habla reverentemente sobre las similitudes que él y Eva comparten, diciendo: "¡Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne". Las características que Adán buscaba en una pareja tenían más que ver con la similitud y la capacidad de compartir una vida con alguien como él que con compensar algún tipo de carencia en cualquiera de los dos miembros de la pareja.

Claramente, Jesús creía firmemente en esta unión de un solo

ser, puesto que repite la frase aun después de haber citado el texto original. Si bien en Génesis 2 vemos más acción humana ("un hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer"), en Mateo Jesús enfatiza la acción de Dios ("lo que Dios ha unido"), y sugiere una interacción divina en la relación. Además, vemos que esta frase se utiliza para describir otros tipos de vínculos familiares a lo largo del Antiguo Testamento (Gn. 29:14, Jue. 9:2, 2 S. 5:1, 2 S. 19:12-13; 1 Cr. 11:1).⁷ En cada caso se usa la frase para enfatizar un compromiso increíblemente fuerte con la relación con otra persona.

Cuando los cristianos procuramos impedir que las parejas del mismo sexo entren en este tipo de relación, de hecho estamos creando el problema que Dios quiso resolver en Génesis 2. Forzamos a nuestros hermanos LGBTQ+ a vivir en soledad, en lugar de celebrar este tipo de compromiso que Jesús mismo reconoció como fundamental y provisto por Dios.

⁷ *James V. Brownson, Bible, Gender, Sexuality: Reframing the Church's Debate on Same-Sex Relationships, Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Pub. Co., 2013.*

Génesis 19: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura

En este pasaje Dios envía a dos ángeles a la ciudad de Sodoma, la cual se ha ganado la reputación de pecaminosa (Génesis 18:20-21). Lot, el sobrino de Abraham, saluda a estos dos ángeles y los persuade a que se queden con él para que no duerman en la plaza del pueblo. Entonces todos los hombres de Sodoma llegan a la casa de Lot, y como grupo demandan que este "saque" a los hombres que se hospedan en su casa "para que los conozcamos" (Génesis 19:5, RVA-2015). Lot les ruega que no hagan tal demanda, y ofrece a sus hijas en lugar de ellos, pero los hombres se niegan a escuchar, y tratan de derribar su puerta. Los ángeles enceguecen a todos los hombres y le advierten a Lot que huya con su familia de la ciudad antes de que esta sea destruida. Mientras Lot escapa con su esposa e hijas solteras, Dios hace llover azufre y fuego y destruye las ciudades de Sodoma y Gomorra por completo.

La palabra "sodomía" viene directamente de la historia de Sodoma y Gomorra narrada en Génesis 19:1-29. La demanda de los hombres "para que los conozcamos" y la oferta de Lot de sus hijas "que todavía no han conocido varón" (RVA-2015) parecen usar el eufemismo bíblico para las relaciones sexuales (como se ve en Génesis 4:1, Génesis 4:17 y Génesis 4:25). Los hombres de Sodoma exigen tener relaciones sexuales con los ángeles varones de Dios. Este acto malvado, y la destrucción total que sigue, ha sido interpretada por algunos como una condena bíblica de la homosexualidad.

Sin embargo, otras referencias bíblicas a Sodoma y Gomorra hacen que esta condenación aparezca menos clara. El profeta Ezequiel resume específicamente los pecados de Sodoma: "Tu hermana Sodoma y sus aldeas pecaron de soberbia, gula, apatía, e indiferencia hacia el pobre y el indigente. Se creían superiores a otras, y en mi presencia se entregaron a prácticas repugnantes" (Ezequiel

16:49-50). No hay conexión con la actividad sexual; en lugar de eso, el pecado de Sodoma es la injusticia y la avaricia. Jesús proclama que cuando su mensaje es rechazado o cuando las ciudades se niegan a escuchar a sus discípulos, el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para esos pueblos (Mateo 10:1-15, Mateo 11:20-24, Lucas 10:1-12). Los pecados de estas ciudades no son sexuales, sino el negarse a escuchar el mensaje de Jesús o a dar la bienvenida a sus seguidores. Judas los condena "por haber practicado, como aquellos, inmoralidad sexual y vicios contra la naturaleza (Judas 1:7), ninguno de los cuales son pecados específicos de la actividad sexual entre personas del mismo sexo.

Muchos de los líderes del pueblo israelita se refieren a Sodoma y Gomorra cuando profetizan destrucción, pero estas situaciones no se limitan a la actividad sexual. Moisés les advierte a los israelitas que no violen el pacto que hacen con Dios (Deuteronomio 29:22-23). Isaías recuerda a Sodoma y Gomorra cuando rechaza los sacrificios y las ofrendas quemadas (Isaías 1:9-11); Jeremías las vincula con el adulterio, la mentira y la injusticia (Jeremías 23:13-15). El profeta Amós llora la injusticia y la adoración vacía del pueblo de Dios, y señala que aunque el pueblo fuera derribado como Sodoma, no se volvería Dios (Amós 4:1-11). El juicio ardiente de Sodoma no se limita a los actos sexuales entre personas del mismo sexo. (Sodoma y Gomorra también se usan como advertencias generales de destrucción futura sin referencia específica a los pecados que ha cometido el pueblo: Isaías 3:9, Isaías 13:19-22, Jeremías 49:17-18, Jeremías 50:39-40 y Lamentaciones 4:6).

También debemos prestar atención al tipo de contacto sexual que deseaban los hombres de Sodoma. No están interesados en la voluntad o el consentimiento de los ángeles. No hablan con los ángeles en lo absoluto, sino con Lot, quien es responsable por ellos. En el libro de Jueces se encuentra una historia similar, en la que un levita, cuyo nombre no se menciona, es huésped en la

ciudad de Guibeá. Los hombres de esa ciudad también exigen que el anfitrión del levita lo entregue, y en su lugar se les da a su concubina para que la violen. Ella muere en la entrada de la casa, y su dueño la corta en doce pedazos los cuales envía a cada tribu de Israel, exigiendo represalias contra Guibeá (Jueces 19: 1-30). Estas no son historias de sexo consensual, sino de violación de extraños.

El canon de la Escritura usa a Sodoma y Gomorra como una advertencia para todos, no específicamente para la actividad sexual entre personas del mismo sexo. También nombra el pecado de Sodoma como orgullo, codicia y falta de caridad. La abominación de Sodoma y Gomorra podría no ser la actividad sexual de personas del mismo sexo, sino más bien un autoengrandecimiento que considera a los demás (incluso a los ángeles) como algo que debe ser explotado.

Levítico 18 y 20: A través de la metáfora del pesebre

Levítico es uno de los cinco libros de Moisés y uno de los cuatro últimos libros —Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio— que entrelazan la historia y la Ley y detallan los eventos de los cuarenta años que los israelitas pasaron en el desierto, junto con las lecciones que Dios trató de enseñar. Levítico es principalmente un libro de la Ley, que describe la adoración y el sacrificio adecuados, especifica cómo abordar la enfermedad corporal y nombra los festivales clave del año calendario. En medio de esto, el escritor de Levítico también da instrucciones sobre el comportamiento sexual apropiado.

El capítulo dieciocho de Levítico aborda la pureza sexual y rechaza "las costumbres de Canaán". Son prohibidas numerosas formas de incesto y relaciones sexuales familiares, al igual que el sexo durante el ciclo menstrual de una mujer y el sexo con cualquier animal. También se incluye una prohibición, según se ha interpretado comúnmente, contra la actividad sexual de hombres con hombres:

No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer. Eso es una abominación. (Levítico 18:22)

Esta prohibición se repite en el capítulo veinte, que describe las penas por impureza sexual:

Si alguien se acuesta con otro hombre como quien se acuesta con una mujer, comete un acto abominable y los dos serán condenados a muerte, de la cual ellos mismos serán responsables. (Levítico 20:13)

¿Cómo se comparan estas leyes con lo que sabemos de Cristo?
¿Corresponden con el Dios que conocemos en Jesús, o son en cambio como la paja del pesebre que sostuvo al bebé?

La relación de Jesús con la Ley Mosaica es compleja. Afirma explícitamente la Ley y rechaza la idea de que ha venido a "anularla". En Mateo 5:17-18 él dice: "No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido". En este pasaje, Jesús parece afirmar toda la Ley y rechazar a cualquiera que la declare inválida.

Pero luego Jesús pasa a complicar la Ley. Él expande algunos de los mandamientos de Moisés cuando dice siete veces "ustedes han oído que se dijo... pero yo les digo...." (Mateo 5:21-48). Exige más responsabilidad con respecto a la ira y el conflicto, la lujuria y la objetivación, el divorcio, el juramento, las represalias y los sentimientos hacia los enemigos. Cada vez hace que el mandamiento sea aún más difícil de seguir, pero mucho más vivificante para el que está en el extremo opuesto (el hermano, la mujer, el enemigo). En sus repetidas adiciones a los mandamientos existentes, Jesús crea un sistema que deshace más activamente la opresión, la injusticia y el odio.

En contraste con esta afirmación de la Ley, Jesús también la contradice directamente. Él permite que sus discípulos arranquen espigas en sábado (Mateo 12:1-8) en violación directa de la interpretación de la ley del sábado en los Diez Mandamientos. Luego entra a una sinagoga y sana (Mateo 12:9-14), nuevamente en violación directa. Jesús explica que no es una violación, en parte porque es permisible rescatar a un animal (Mateo 12:11) y en parte porque "El Hijo del Hombre es señor del sábado" (Mateo 12:8) —dando a entender que, debido a que los discípulos están al servicio del Hijo del Hombre, ellos también pueden quebrantar las leyes del sábado contra el trabajo. Finalmente, a Jesús se le presenta de manera directa la oportuni-

dad de cumplir el mandato de Moisés de dar muerte a una pecadora sexual. En el evangelio de Juan, una mujer sorprendida en adulterio es llevada a Jesús (Juan 8:3-11). Levítico exige que tanto el hombre como la mujer sean ejecutados (Levítico 20:10). Sin embargo, en contradicción directa con el mandato de la Ley, Jesús desafía a la multitud, se niega a condenar a la mujer y le dice que se vaya.

La compleja relación de Jesús con la Ley de Moisés, como mínimo, no apoya la violencia moderna contra un hombre que tiene relaciones sexuales con otros hombres. También pone en tela de juicio la forma en que aplicamos las leyes de las Escrituras hebreas, y si estas son, en su conjunto, una norma absoluta de fe y vida, o si requieren una nueva interpretación de la misma forma que Jesús ofreció.

Deuteronomio 22:5: A través de la lectura sencilla de la Escritura

A primera vista, Deuteronomio 22:5 parece un versículo bastante fácil de entender:

La mujer no se vestirá con ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestido de mujer; porque cualquiera que hace esto es una abominación al Señor tu Dios. (RVA-2015)

Sin embargo, cuando se trata de la lente de lectura sencilla de Lutero, tenemos que recordar que "lectura sencilla" no significa "entender este versículo al pie de la letra tal como está traducido a nuestro lenguaje y contexto actuales". Más bien, esta lente nos pide que nos preguntemos qué habría significado este versículo si se hubiera tomado al pie de la letra en su contexto original. En este caso, la lectura sencilla podría equivaler a hacer preguntas como: "¿Qué estaba sucediendo en el antiguo Israel que habría inspirado este versículo?"

Algunos eruditos creen que este versículo fue escrito porque el vestirse con la ropa de otro género constituía un elemento común en los rituales de culto de muchas de las civilizaciones que rodeaban a Israel. Al prohibir esta práctica de vestimenta, el pueblo hebreo esencialmente estaba añadiendo otra capa de protección contra cualquier tipo de adoración que pudiera dirigirse hacia otros dioses.

Otra pregunta que podríamos hacernos es: "¿Qué son 'la ropa de un hombre' y 'el vestido de una mujer'?" ¿Estamos hablando de trajes y vestidos? Bueno, probablemente no en el antiguo Israel. Un maestro judío, el rabino Eliezer ben Jacob, al escribir sobre este versículo varios cientos de años después, sugirió que las palabras utilizadas para "la ropa de un hombre" en realidad se referían a armaduras y armas. Él creía que este versículo fue escrito específicamente para evitar que las mujeres se vistieran

como hombres para ir a la batalla en una sociedad con tan pocas personas, que la pérdida de alguien que podía tener hijos era un problema para toda la tribu. Hoy, en el contexto de un cristianismo que abarca culturas de todo el mundo, todas las cuales tienen su forma particular de vestir, ¿sería correcto, o incluso posible, estandarizar nuestros conceptos de ropa de género?

En tercer lugar, podríamos preguntarnos: "¿Qué significa la palabra 'abominación' en este contexto?" Esta palabra es usada ocho veces en Deuteronomio, y es aplicada a todo lo que va desde crear ídolos, hasta sacrificar una oveja con defecto, consultar a alguien que practica la adivinación, hasta usar pesas alteradas para medir los bienes a favor de uno. Los ocho pasajes que usan esta palabra tienen que ver con cosas que se interponen en nuestra relación con Dios (como la idolatría), o en nuestra relación con nuestro prójimo (como hacer trampa con pesas alteradas para que paguen más por una bolsa de harina).

De modo que tenemos que hacer una última pregunta a la luz de todas estas pistas contextuales: ¿Cómo se aplica este versículo a nosotros hoy? A algunas personas transgéneras y no conformes con el género se les cita este versículo cuando se trata de su expresión de género, pero es posible que no se aplique. Si las personas trans no usan ropa como parte de un ritual de adoración a otros dioses, o para dañar su relación con Dios o con su vecino, ¿es realmente lo mismo que la práctica a la que se refería originalmente este versículo?

Deuteronomio 23:1: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura

Como vimos en Génesis 1, uno de los temas más comunes en los primeros cinco libros de la Biblia es una práctica de separación y categorización. Como pueblo apartado para el Señor, los israelitas se adhirieron estrictamente a las leyes que los hacían diferentes de las sociedades que los rodeaban, y en muchos casos tal vez los mantuvieron más seguros y saludables. Levítico y Deuteronomio están llenos de leyes que deciden entre alimentos aceptables e inaceptables, ropa, prácticas agrícolas, relaciones, guerra y casi todo lo demás. En Deuteronomio 23:1-8 incluso encontramos una lista de personas aceptables e inaceptables. El primer versículo del capítulo dice:

No podrá entrar en la asamblea del Señor ningún hombre que tenga magullados los testículos o mutilado el pene.

A primera vista, este versículo parece un poco cruel e innecesario. ¿Por qué hacer todo lo posible por regular el rechazo de alguien que probablemente ya está experimentando un fuerte sentido de ser "visto como el otro"? Pero a medida que los eruditos han observado más de cerca las prácticas culturales de los vecinos de Israel, es más probable que este versículo haya sido escrito como una especie de medida preventiva.

Muchas de las culturas de la región en aquella época usaban la castración como una forma de pena capital. El famoso Código Babilónico de Hammurabi incluyó la castración como un castigo para ciertos delitos sexuales, incluida la violación, por lo que no habría sido de extrañar que se promulgara una ley similar en Israel. Pero en cambio, este versículo en Deuteronomio evitó que el pueblo hebreo usara la castración como castigo porque esencialmente desconectaría al ofensor de la sociedad en su conjunto, lo que, en ese tiempo y lugar, habría sido casi tan

efectivo como una sentencia de muerte.

Hoy en día, este versículo es utilizado a menudo por los cristianos que creen que las personas transgéneras no deben decidir pasar por ningún tipo de cirugía de confirmación de género. Si bien la cirugía de confirmación de género puede incluir técnicamente una forma de castración para alguien que fue asignado varón en su nacimiento, este ciertamente no es el caso de todas las personas trans, y ciertamente no es el único tipo de cirugía que una persona trans puede decidir que se le practique.

Pero incluso si consideramos que este versículo es relevante hoy en el proceso de transición de las personas transgénero, su contexto dentro de la historia bíblica más amplia es absolutamente crucial. Cuando esta historia comienza, en el momento en que se escribió Deuteronomio 23:1, Israel habría tenido cierto control sobre sus propias leyes y las vidas de la gente. Sin embargo, no mucho después, los reinos de Israel y Judá fueron derrocados, primero por los asirios y luego por los babilonios —estos dos practicaban la castración como castigo y como medio para crear un grupo de personas que pudieran moverse entre espacios separados por género. Los eunucos, como eran llamados los hombres castrados, eran vistos en estas culturas como un tipo de tercer género, y la realeza los empleaba a menudo para cuidar a las esposas del rey (como vemos en el libro de Ester), o para vigilar el tesoro real (como se ve en el libro de Daniel). Durante el tiempo en que los israelitas estuvieron cautivos en Asiria, Babilonia y, más tarde, Persia, es probable que muchos de los hombres israelitas hayan sido castrados y convertidos en eunucos. En ocasiones esto pudo haberse hecho sin el consentimiento de ellos, ya que los israelitas fueron tratados como esclavos, pero en otras ocasiones pudo haber sido una decisión consciente, ya que los eunucos a menudo eran colocados en posiciones de poder y autoridad.

Cuando finalmente se le permitió al pueblo de Israel regresar a

casa, tenían un grave problema en sus manos. ¿Cómo podrían defender la Ley que se encuentra en Deuteronomio cuando tantos de los miembros de su familia ahora se consideraban fuera de los límites de la comunidad? Por eso es que, a medida que avanzamos a lo largo de la Escritura, desde Deuteronomio 23:1 hasta Isaías 56:1-8 hasta Mateo 19:11-12 y Hechos 8:26-40, vemos un cambio en la actitud bíblica hacia los eunucos, quienes pasan de la exclusión a la inclusión.

Hablaremos más sobre este cambio de actitud en la siguiente sección sobre Isaías 56, pero tenga en cuenta la forma en que comienza esta historia, y empiece a preguntarse si este cambio en la teología y la práctica puede ser igualmente relevante en nuestro trato de las personas LGBTQ+ en las comunidades cristianas de hoy.

Romanos I: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio

Se cree que la carta a los Romanos es la última carta de Pablo. En esta Pablo explica su interpretación de la relación entre el pueblo judío y los nuevos cristianos, promete una nueva vida en Cristo, y da pautas sobre cómo vivir en comunidad cristiana. En el inicio de esta carta, Pablo describe cómo las personas malvadas han rechazado la revelación de Dios:

Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles. Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador... Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas. En efecto, las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Así mismo los hombres dejaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas los unos con los otros. (Romanos 1:22-27)

Este pasaje, con su enérgico lenguaje, a menudo ha sido utilizado para juzgar en contra de la actividad sexual entre personas del mismo sexo. El uso frecuente que hace Pablo de las palabras "natural" y "antinatural" aparece en muchas conversaciones sobre personas LGBTQ+. Sabemos que Pablo, como cualquier otro escritor de su época, no tenía un concepto de "orientación sexual" como el que tenemos hoy, lo que dificulta la evaluación de lo que podría significar "natural" y "antinatural" en una época en la que aceptamos la existencia de personas que no se sienten atraídas

únicamente a un sexo diferente al de ellas.

Es muy importante observar la manera en que Pablo usa esta historia. Parece estar contando la historia de un pueblo pagano que posiblemente sabía quién era Dios a través de la creación (Romanos 1:19-20), pero que eligió crear ídolos basados en seres mortales. Los historiadores antiguos escribieron acerca de los "cultos de prostitución", en los cuales los templos griegos o romanos empleaban prostitutas para servir, posiblemente como parte del sexo ritual dedicado a dioses particulares. Podemos decir con certeza que Pablo no está hablando de judíos o cristianos que participan en actividades sexuales del mismo sexo, ya que coloca la adoración de ídolos en el centro del problema. Este grupo de personas anónimas se apartó de Dios y adoró ídolos, y como resultado fueron entregadas a la actividad sexual entre personas del mismo sexo.

A pesar de su uso frecuente en conversaciones sobre la afirmación LGBTQ+, Pablo no contó esta historia para condenar la actividad sexual entre personas del mismo sexo. Él está describiendo a un pueblo pecador y sin nombre que es puesto en contraste con los romanos que han recibido su carta. Justo cuando llegamos a su verso más vitriólico, cuando declara que "quienes practican tales cosas merecen la muerte", vuelve las tornas a sus oyentes: "Por tanto, no tienes excusa tú, cualquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que practicas las mismas cosas" (Romanos 2:1).

O Pablo está acusando a sus lectores de hacer literalmente todas las cosas que mencionó en el capítulo anterior, o está tratando de tenderles una trampa. El argumento de Pablo a lo largo de Romanos (y en la mayoría de sus otras cartas) es que la salvación se basa enteramente en Cristo, y no en nuestra propia capacidad de hacer buenas obras y obedecer la Ley. Toda forma de pecado será juzgado por la Ley (Romanos 2:12), y ninguna persona es

justa (Romanos 3:10). La promesa del Evangelio es que Jesús nos ha liberado de la pena del pecado.

Pablo dice muy claramente que confiar en la santificación a través de la Ley conduce a la muerte (Romanos 6:21). Sin embargo, si esa Ley todavía tiene control sobre el creyente santificado ha sido un tema de debate, e incluso la carta a los romanos no es del todo clara. Pablo rechaza el pecado y la maldad dentro del cuerpo de Cristo (Romanos 6:12-14), pero también ignora las antiguas leyes judías en relación con la pureza de alimentos (Romanos 14:14-15). Sin embargo, su promesa sigue siendo la misma: "Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús" (Romanos 8:1).

I Corintios 6:9 y I Timoteo 1:10: A través de la lectura sencilla de la Escritura

La primera carta a los corintios y la primera carta a Timoteo son comúnmente atribuidas al apóstol Pablo. En esas cartas da instrucciones a la comunidad eclesiástica que comenzó en Corinto y a su compañero líder Timoteo. Hay dos versículos en esas cartas que a menudo se citan en oposición a las personas que participan en relaciones del mismo sexo:

"¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios". (1 Corintios 6:9-10)

"Tengamos en cuenta que la ley no se ha instituido para los justos, sino para los desobedientes y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos. La ley es para los que maltratan a sus propios padres, para los asesinos, para los adúlteros y los homosexuales, para los traficantes de esclavos, los embusteros y los que juran en falso. En fin, la ley es para todo lo que está en contra de la sana doctrina..."(1 Timoteo 1:9-10)

De particular interés son las palabras "sodomitas" y "homosexuales". Estas son traducciones del griego original, que tiene casi dos mil años de antigüedad. ¿Qué significaban estas palabras?

La primera palabra, que se encuentra en 1 Co. 6:9, ha sido traducida "sodomitas" en la NVI. La palabra original es *malakoi*, que literalmente significa "suaves". En el pasado, esta palabra ha sido traducida "afeminados". A menudo se refería al hombre que queda "abajo" en la relación sexual de hombre con hombre —el hombre que era penetrado. Debido a que la actividad sexual era

y es leída a través de una lente heterosexual, el ser penetrado era visto como tomar el rol "femenino". El hecho de que un hombre tomara el lugar de la mujer, que voluntariamente quedara en un nivel más bajo, era visto como una inversión de roles inapropiada o incluso abominable.

La segunda palabra, encontrada tanto en 1 Co. 6:9 como en 1 Tim. 1:10, ha sido traducida "sodomitas". La palabra griega original es *arsenokoitai*, una combinación de las palabras "varón" y "cama". El uso de Pablo de la palabra es uno de los pocos casos en los que se hace uso de ella en el griego antiguo. Podría ser una referencia a la traducción griega del hebreo en Levítico 18:22, "hombres que se acuestan con hombres".

Es importante tomar nota del resto del pasaje. La lista de Pablo de personas que están excluidas del reino va desde asesinos hasta idólatras, alcohólicos y ladrones. Aquellos a quienes la ley es dada incluyen asesinos, pornógrafos, traficantes de esclavos y mentirosos. Si aplicamos estrictamente 1 Timoteo 1:10, es posible que tendríamos que conversar seriamente con casi todos los adolescentes del grupo de jóvenes con respecto a lo honestos que realmente han sido con sus padres. ¿Cómo comunica la variedad de grupos que aparecen en el resto del versículo la forma en que debemos leer la inclusión de *malakoi* y *arsenokoitai*?

Además, debemos prestar atención a la cultura en la cual Pablo estaba escribiendo. Existía actividad sexual entre personas del mismo sexo, pero las relaciones románticas monógamas y del mismo sexo a largo plazo no existían. No había un concepto de "orientación sexual"; se asumía que todos eran heterosexuales. Entonces, ¿de qué tipo de relación estaba hablando Pablo?

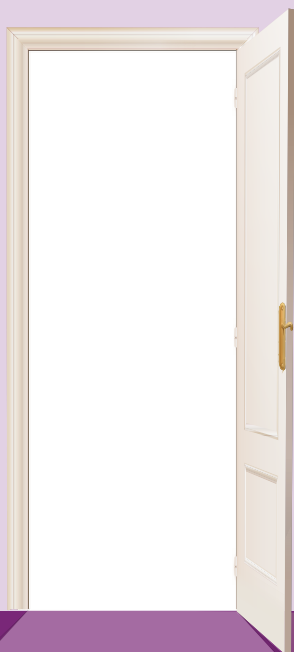
Pablo estaba preocupado por la manera en que funcionaban los hogares cristianos. Al rechazar a los "fornicadores" (en griego, *pornai*, de donde obtenemos pornografía) y el adulterio, Pablo quería reafirmar los límites del matrimonio. Aunque había amor

del mismo género en las culturas griega y romana, este no se entendía como una relación a largo plazo o que terminaba en fidelidad marital y una familia. Dado que no existía un concepto cultural de relaciones románticas a largo plazo entre personas del mismo sexo, su llamado al matrimonio monógamo fiel no podía crear espacio para la actividad sexual entre personas del mismo sexo.

A menudo se encontraba actividad sexual entre personas del mismo sexo en la prostitución. Algunos eruditos han argumentado que había prostitución en el templo en Corinto, o que la adoración pagana del primer siglo incluía la actividad sexual entre personas del mismo sexo, lo que cual la habría vinculado con la idolatría. Finalmente, la violación de personas del mismo sexo era común entre los soldados del primer siglo cuando conquistaban otro ejército. ¿Cómo podrían las relaciones que se basaban en la disparidad económica, idolatría pagana o violencia militar ser bienvenidas en el reino de Dios?

El conocimiento de Pablo sobre la actividad sexual entre personas del mismo sexo es muy diferente del nuestro de hoy. Cuando hablamos de relaciones románticas comprometidas entre personas del mismo sexo, ¿cómo entendemos las palabras de Pablo?

Pasajes usados para dar la bienvenida



La historia de Rut a través de la metáfora del pesebre

El libro de Rut, que se encuentra en las Escrituras hebreas entre Jueces y 1 Samuel, es la breve historia de una mujer moabita y su suegra israelita. Rut es de Moab, uno de los enemigos de la nación de Israel (Nm. 22). Cuando su esposo, un hijo adulto de Noemí, se muere, Rut habría regresado a la casa de su propio padre y buscado un nuevo esposo, posiblemente alguien de su propio pueblo. En lugar de eso, hace un compromiso con su suegra y regresa con ella a Israel.

Este es un gran riesgo que Rut se corre. Está haciendo un compromiso con otra mujer, también viuda. No tienen muchas maneras de ganar dinero. Rut podría ser rechazada porque no es israelita; incluso si se le permite unirse a la comunidad, es posible que no encuentre otro esposo y que muera pobre y sin hijos. ¡Pero Rut no se amilana! Le muestra a Noemí una lealtad inquebrantable, pues le hace una promesa con palabras que a menudo se usan en las ceremonias matrimoniales: "—¡No insistas en que te abandone o que me separe de ti! Porque iré adonde tú vayas... Moriré donde tú mueras, y allí seré sepultada" (Rut 1:16-17).

Cuando ellas llegan a Belén, Rut se va al campo a "recoger espigas" —y toma los restos que los segadores han dejado caer. De esta manera le es posible suministrar suficiente comida para que ella y Noemí vivan. Rut llama la atención de Booz, dueño del campo, que era pariente del esposo de Noemí. Él la trata con amabilidad, y, animada por Noemí, Rut se acerca a él para pedirle que la reclame como su esposa. Él lo hace, y se acerca a los ancianos y a la gente de la ciudad, quienes bendicen su matrimonio con una oración tradicional israelita: "¡Que el Señor [la] haga como Raquel y Lea, quienes juntas edificaron el pueblo de Israel! (Rut 4:11). Rut le demuestra una gran lealtad a Noemí, tanto en palabra como en hechos, y por esto es recompensada con

un esposo y un lugar en Israel, el pueblo elegido.

Rut personifica casi literalmente la metáfora del pesebre que sostiene a Cristo. Ella tiene un hijo con Booz, a quien llaman Obed. Obed crece hasta convertirse en el padre de Isaí, quien se convierte en el padre de David, el mismo David que mató a Goliat, que se convierte en rey de todo Israel y de quien Jesús desciende. Rut, una moabita que no formaba parte del pueblo de Israel y que pudo haber sido rechazada. En lugar de eso se le hace parte de Israel, el pueblo elegido, y miembro del linaje de Cristo.

La inclusión de Rut en el pueblo de Israel no debería sorprender a quienes estamos familiarizados con las historias y la obra de Jesús. De manera activa, Jesús dio la bienvenida a personas que eran marginadas por la sociedad. Algunas de estas personas pertenecían a diferentes grupos étnicos y religiosos, como los samaritanos. Los samaritanos eran una secta de Israel y a menudo se les describía como enemigos del pueblo judío en el primer siglo. Pero en la historia que narró Jesús del Buen Samaritano (Lc. 10:25-37), uno de estos enemigos es exaltado como héroe. Jesús también habló con una mujer samaritana, quien evangelizó a todo su pueblo (Jn. 4:1-32). Jesús se acercó a Zaqueo, un despreciado recaudador de impuestos (Lc. 19:1-10), y lo devolvió a la unidad con su pueblo. Mientras anuncia el comienzo de su ministerio en la sinagoga de Nazaret, Jesús les recuerda a los presentes que a menudo los profetas no sólo son enviados lejos de sus ciudades natales, sino también directamente a los gentiles (Lc. 4:22-30; observe la reacción violenta de la ciudad).

La historia de Rut nos da alguna de la poesía de compromiso más bella de la Biblia. También vemos la forma en que Dios trabaja por medio de extranjeros para seguir llevando al mundo entero

a la restauración y reconciliación. A los ojos de Dios, nadie se queda fuera, y ninguna historia de alguien deja de ser importante.

Salmo 139: A través de la metáfora del pesebre

Todas las personas tienen un profundo deseo de ser completamente conocidas por los demás y de ser amadas plenamente por lo que son. A menudo, en las comunidades cristianas de hoy, las personas LGBTQ+ sienten que necesitan ocultar partes de sí mismas para ser aceptadas. Es posible que cuando están en la iglesia sientan la necesidad de ponerse máscaras, y no permitir que Dios u otras personas vean las partes de sí mismos que tienen que ver con su sexualidad o identidad de género por temor al rechazo.

¿Qué tan aterrador y maravilloso es, entonces, darse cuenta de que Dios ya nos conoce completamente y nos ama incondicionalmente? Una de las expresiones más poéticas de este descubrimiento se encuentra en el Salmo 139:1-18. El salmista comienza reconociendo que a Dios no se le puede ocultar nada. (*Señor, tú me examinas, tú me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento*), y luego reitera al expresar que no hay lugar al que podamos ir donde Dios no nos siga (*¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia?*).

Luego el salmista se sumerge a lo interno y se maravilla del profundo entendimiento que tiene Dios de nuestro ser:

Tú creaste mis entrañas;

me formaste en el vientre de mi madre.

¡Te alabo porque soy una creación admirable!

Tus obras son maravillosas,

y esto lo sé muy bien! (Salmo 139:13-14)

El pueblo del antiguo Israel no tenía un concepto del ser humano separado en categorías como cuerpo, mente y espíritu; esas distinciones surgieron de la filosofía griega mucho después. Para el salmista, este tejido que Dios hacía de una persona incluía todas las partes de lo que dicha persona es. Aquí aprendemos que Dios no solo nos creó como un ser completo —incluyendo lo que ahora conocemos como nuestro cerebro, y toda la materia y las sinapsis que conforman nuestro sentido de nosotros mismos, nuestra sexualidad y nuestra identidad de género— sino también que todo nuestro ser es maravilloso.

Pero si somos hechos intencional y maravillosamente por Dios, ¿significa eso que no podemos cambiar? Siendo realistas, por supuesto que no. Todos comenzamos como bebés que aprenden y crecen, y seguimos cambiando a lo largo de toda nuestra vida. A veces es necesario o decidimos hacer cosas que nos ayudan a estar sanos y más saludables, como usar gafas, tomar medicamentos para la depresión o que nos remuevan el apéndice. En el caso de las personas transgénero, estos cambios pueden incluir cosas como cambios de nombre y pronombre, terapia hormonal o cirugía de confirmación de género.

Cuando pensamos en nuestra creación, y específicamente en nuestros cuerpos físicos, es importante recordar que somos hechos maravillosamente. Tal vez algunos de nosotros crecimos en medio de tradiciones que se centraban en el cuerpo como algo pecaminoso —como carne que debemos negar. Pero cuando leemos el Salmo 139, vemos un presagio de la forma en que Dios bendice todos los cuerpos al encarnar en la forma de Jesús. Esto se ve con máxima claridad en el Evangelio de Juan, el cual nos dice: "Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria" (Juan 1:14). La encarnación de Jesús nos muestra hasta dónde llegará Dios para conocernos, acompañarnos y amarnos plenamente como seres humanos. Para los cristianos, quienes leen toda la Escritura teniendo en cuenta las palabras y

acciones de Cristo, podría resultar útil recordar que Jesús tenía profundo interés en todo el ser de una persona, pues siempre sanaba el cuerpo de alguien, y luego también lo restauraba a la comunidad de la que había sido aislado, atendiendo holísticamente las necesidades que incluyen su cuerpo, mente y alma (por ejemplo, Mt. 8:1-4). Por lo tanto, también debemos atender las necesidades de la persona completa de nuestro prójimo, sin pedirle que se quite pedazos de sí mismo para ser aceptado. En cambio, podemos afirmar juntos que todos somos hijos de Dios plenamente conocidos y amados.

Isaías 56: A través de la lectura sencilla de la Escritura

Cuando dejamos la historia bíblica concerniente a los eunucos en Deuteronomio 23:1, el pueblo de Israel estaba enfrentando una crisis. Muchos de sus hermanos habían sido castrados durante su cautiverio en Asiria, Babilonia y Persia antes de regresar a la Tierra Prometida una o dos generaciones después. Al regresar y tratar de comenzar a reconstruir su sociedad, la gente del pueblo dio una mirada retrospectiva a sus leyes fundacionales que aparecían establecidas en los primeros cinco libros de la Biblia. Encontraron versículos en Deuteronomio 23 que parecían proscribir tanto a los eunucos como a las personas de otras culturas con quienes los del pueblo se habían casado durante los años en el exilio. ¿Cómo iba a poder una población pequeña y afectada excluir a tantos miembros de su propio pueblo? ¿Era realmente esto lo que Dios quería para ellos?

En respuesta a esta gran necesidad, Dios habló a través del profeta Isaías:

El extranjero que por su propia voluntad

se ha unido al Señor no debe decir:

"El Señor me excluirá de su pueblo".

Tampoco debe decir el eunuco:

"No soy más que un árbol seco".

"A los eunucos que observen mi sábados,

que elijan lo que me agrada

y sean fieles a mi pacto,

les concederé ver grabado su nombre

dentro de mi templo y de mi ciudad;

ieso les será mejor que tener hijos e hijas!

También les daré un nombre eterno

que jamás será borrado. (Isaías 56:3-5)

Puede imaginar el alivio que esta proclamación fue para los eunucos de Israel —estaban siendo bienvenidos nuevamente en la comunidad, y más que eso, estaban siendo bienvenidos de nuevo en la casa de Dios.

Para el antiguo pueblo hebreo, uno de los principales marcadores de identidad era su conexión con el pacto que Dios hizo con Abraham y Sara (Gn. 17). Ese pacto le prometía tierra, familia y bendición al pueblo de Israel, y esas promesas se consideraban marcas de lo que significaba ser israelita. Como los eunucos no podían producir sus propios hijos biológicos, su parte de ese pacto era, como mínimo, un tercio menor. Eran considerados "árboles secos" —personas que no podían producir ningún fruto para su comunidad.

Lo que Dios hace en respuesta en Isaías 56 es conectar a los eunucos al pacto abrahámico, prometiéndoles que "les concedería ver grabado su nombre dentro del templo y de la ciudad, lo que les sería mejor que tener hijos e hijas" y que perduraría en la casa de Dios y en la memoria de Dios para siempre. De esta manera, a estas personas de diverso género y sexo se les da una membresía completa, tanto en su comunidad en su propio tiempo, como dentro de la narrativa más amplia del pueblo de Israel.

Para las personas de diferentes sexualidades e identidades de género que viven hoy en día, esta historia de inclusión es una historia de esperanza. Señala la compasión y la voluntad de Dios

de cambiar las reglas a la luz de nuevas situaciones, y a favor de bienvenidas más abarcadoras. También da a las personas LGBTQ+ algo en qué pensar cuando se trata de nuestra propia defensa de otros grupos marginados. ¿Qué significa, por ejemplo, que una bienvenida a diferentes sexualidades e identidades de género esté tan estrechamente ligada a una bienvenida a extranjeros y refugiados?

Mateo 22: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura

Los debates de Jesús con los líderes religiosos de su época —los fariseos, los saduceos y los escribas— a menudo comienzan cuando uno de ellos le hace una pregunta. Es posible que estén legítimamente interesados en su respuesta, o que estén tratando de tenderle una trampa para que responda de tal manera que ellos puedan demostrar que es una respuesta "incorrecta". Cuando un escriba le pidió a Jesús que dijera cuál era el mandamiento más importante, él respondió: "'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente'... El segundo se parece a este: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'" (Mateo 22:34-40, Marcos 12:28-34).

Jesús está participando en una discusión que era común entre el liderazgo religioso judío: ¿cómo resumimos toda la Ley de Moisés? El rabino Hilel, un maestro del siglo I, lo explicó de esta manera: "Lo que para ti es detestable, no se lo hagas a tu prójimo. Esa es toda la Ley; el resto es comentario".

¿Coincide el resumen de Jesús con toda la Escritura? Muchas de las historias que conocemos parecen decir "¡sí!" Los Diez Mandamientos pueden ser clasificados en mandamientos de amar a Dios (no adorar ídolos, no tomar el nombre de Dios en vano) y mandamientos de amar al prójimo (no matar, no adulterar, no mentir, no robar). Las leyes de Levítico sobre la adoración apropiada podrían entenderse como una forma de mostrar amor por Dios. Las demandas de los profetas de justicia y de acabar con la opresión podrían ser una forma de mostrar amor por el prójimo. El amor como suma total de la Ley encaja con gran parte de la Escritura.

Pero, ¿qué pasa con la Escritura donde el amor no parece encajar? Al leer Levítico 18 y 20, notamos que hay prohibiciones contra el sexo con animales, sexo con "un hombre como quien se acuesta con

una mujer", y sexo durante el ciclo menstrual de la mujer. ¿Muestran amor estas prohibiciones, especialmente las dos últimas?

Podría ser útil preguntarse por qué fueron escritas originalmente estas leyes específicas. Sabemos que el pueblo israelita se preocupaba mucho por tener hijos y que sus tribus crecieran —esa era la única manera de sobrevivir. Además, las formas en que hombres y mujeres contribuyen al ciclo reproductivo es información relativamente nueva. Algunos estudiosos piensan que las culturas antiguas, incluidos los israelitas, pensaban que el semen era limitado. El sexo con animales, la actividad sexual del mismo sexo entre hombres y el sexo durante el ciclo menstrual de una mujer habrían "desperdiciado" la oportunidad de tener un hijo. Privar a una esposa de hijos (la mayoría de los hombres que recibían estas instrucciones estaban casados) no habría sido un acto de amor. Hoy en día, puesto que sabemos más sobre el proceso reproductivo (y no estamos tratando desesperadamente de sobrevivir en el desierto), sabemos que el semen no es limitado, pero sí hablamos de la importancia del consentimiento.

¿Cómo cambia eso la forma en que vemos el "amor" que se muestra en las leyes de Levítico? ¿Podría el resumen de Jesús todavía ser válido allí? Los dos mandamientos de Jesús de amar a Dios y amar al prójimo podrían ser una manera de medir los versículos individuales de la Escritura en relación con toda la Biblia. Si una sola oración se alinea con el mandamiento de amar a Dios o amar al prójimo, podría alinearse con todo el arco de la Escrituras.

Hechos 8: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio

En Hechos 8:26-40 nos encontramos con la piedra angular de la historia del eunuco. En esta narración vemos que el apóstol Felipe es llamado por el Espíritu Santo: "Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza", del cual se nos dice que es un "camino del desierto" (v. 26). Felipe obedece, y mientras camina por la vía en este espacio liminal que está fuera de las designaciones culturales, se topa con una persona que viaja en una carroza. El Espíritu Santo le dice a Felipe que corra hacia la carroza y se una a ésta, lo que hace audazmente. En el interior, Felipe conoce a un eunuco etíope, a quien el texto presenta como un alto funcionario de la corte de la reina etíope. El eunuco "había ido a Jerusalén para adorar y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carroza, leyendo el libro del profeta Isaías" (v. 27-28).

Ahora bien, ya que sabemos acerca del enorme movimiento hacia la inclusión de eunucos que se encuentra en Isaías 56:1-8, tal vez se sorprenda al saber que es muy probable que a este eunuco etíope no se le permitiera entrar en el templo en Jerusalén cuando llegó allí. Desafortunadamente, en lugar de adoptar las reformas que Isaías pidió, el pueblo de Israel había decidido que continuarían excluyendo de la asamblea a las personas con diversidad de sexo y género. No sabemos por qué exactamente los líderes israelitas decidieron hacer esto, pero sí sabemos que en la Escritura que se escribió después de Isaías, los extranjeros y los eunucos todavía se mantenían fuera de la práctica religiosa (por ejemplo: Ezequiel 44:4-14).

Además de su identidad como eunuco, había varias otras cosas sobre la persona que Felipe conoció que le habrían impedido incluirse en la sociedad y la adoración israelita. Por un lado, era etíope, y como tal, también era extranjero, no un descendiente de Abraham. Probablemente tenía una piel más oscura, ya que era

africano, no del Medio Oriente. En segundo lugar, el texto no deja clara su identidad religiosa —no nos dice que era un judío converso, pero tampoco menciona ningún otro trasfondo de fe. En resumen, el eunuco etíope era alguien con identidades intermedias o no categorizables. La Ley Mosaica, como se establece en los primeros cinco libros de la Biblia, lo excluiría en cada punto porque no podía ser clasificado fácilmente de acuerdo con la separación en blanco y negro que determinaba la aceptación.

La Ley que encontramos en este pasaje es exactamente eso —un conjunto de reglas que regían el comportamiento y la actitud del pueblo de Dios. El problema es que para el eunuco etíope no había posibilidad de seguir las reglas, ya que las cosas que lo mantenían fuera tenían que ver con su propia identidad. La Ley no podía llamarlo al arrepentimiento, ya que difícilmente podía ser llamado a arrepentirse del lugar o la fe de su nacimiento, o la forma de su cuerpo, o su autoconcepto con respecto al género.

Así que, en cambio, como hemos visto tantas veces antes en la Escritura, Dios crea una salida donde no hay ninguna. El Espíritu insta a Felipe a unirse al eunuco y comenzar a hablar de la vida de Jesús. Felipe está literalmente compartiendo el Evangelio con esta persona a la que se le ha dicho una y otra vez que no hay suficiente gracia en la Ley para cubrirlo. Entonces, comenzando en el versículo 36 leemos:

Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:—Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? Entonces mandó parar la carroza, y ambos bajaron a agua, y Felipe lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe.

El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. (Hechos 8:36-39)

Si bien esta historia ha sido llamada "la conversión del eunuco etíope", fácilmente podría llamarse "la conversión de Felipe", porque aquí vemos que un seguidor de Jesús se da cuenta de las implicaciones reales de un Evangelio que está dirigido a todas las personas. Cuando el eunuco le pregunta a Felipe "¿qué impide que yo sea bautizado?", lo que realmente está preguntando es "¿puede mi identidad como persona de diverso género y sexo, como alguien de otro origen étnico y racial, o como un buscador excluido de la religión organizada, evitar que me acerque a Dios o mantener a Dios lejos de mí?" Y la respuesta de Felipe es rotunda: "Por supuesto que no".

Lo último que podríamos notar de este pasaje es su final, en el que Dios se lleva a Felipe como para decir: "¡Bueno, misión cumplida aquí!" Le da al lector un sentido de intención —que Felipe fue llamado específicamente a encontrarse con esta persona incategorizable, en este punto medio específico del desierto, para cambiar una vida a través del amor inmenso, y en consecuencia para mover a todo el pueblo de Dios hacia una expresión más plena de la gracia. No es de extrañar que el eunuco haya seguido alegre su camino.

Hechos 10 y 11: A través de la lectura sencilla de la Escritura

Me gustaría narrarle la historia de una pesadilla.

Pedro estaba esperando el almuerzo y orando, cuando cayó en trance. Del cielo cayó una sábana que estaba llena de comida; comida que le habían enseñado a rechazar desde que tenía la edad suficiente para masticar. Criaturas viles como águilas y serpientes, murciélagos y camellos, langosta y cerdos (Levítico 11). El estómago hambriento de Pedro se habría dado la vuelta con disgusto. Y una voz del cielo dijo: "Levántate, Pedro; mata y come" (Hechos 10:1-16).

Las palabras no pueden capturar lo horrorizado que debe haber estado Pedro. Él era un proclamador de Jesucristo, uno de los discípulos clave, y trataba de difundir las buenas nuevas por toda Judea. Toda su vida se le ha enseñado a seguir las leyes dietéticas judías, una de las formas centrales de seguir siendo parte del pueblo elegido de Dios, y ahora parece que Dios le está diciendo que coma lo que siempre ha rechazado. La Ley de Moisés, que claramente prohibía tal alimento, debe haber estado resonando en sus oídos. ¿Cómo podía renunciar a la Ley de Dios?

Pedro no come, y todavía es atormentado por la confusión que le causa su pesadilla, cuando llegan mensajeros de Cornelio, un centurión romano. Sorprendentemente, Pedro les permite quedarse con él (un acto que podría haber comprometido la pureza ritual de su casa), y luego se levanta y va con ellos a encontrarse con Cornelio. En este punto, la iglesia cristiana está compuesta casi en su totalidad por judíos, a excepción del eunuco etíope (ver historia anterior). La decisión de Pedro de proclamar las buenas nuevas de Jesús a Cornelio, un gentil, y de bautizar a toda su familia, no concuerda en lo absoluto con lo que se le ha enseñado. Debería estar rechazando a Cornelio, o al menos convirtiéndolo al judaísmo antes de que se convierta en cristiano. En lugar de eso, Pedro presta atención a lo que el Espíritu está haciendo. Cuando

proclama las buenas nuevas de Jesús, el Espíritu Santo cae sobre los gentiles, y ellos hablan en lenguas (Hechos 10:44-46).

La disposición de Pedro a mostrarse abierto al movimiento del Espíritu en lugar de aplicar rígidamente la Ley Mosaica, habría conmocionado a los lectores judíos del libro de Hechos. Ciertamente conmocionó a la iglesia cristiana de la época, la cual exigió un relato de por qué hizo esto (Hechos 11:1-18). Aunque a lo largo de las Escrituras hebreas había versículos que prometían una reconciliación venidera donde todas las naciones irían a Jerusalén para la sanación y la nueva vida, nadie estaba realmente preparado para comenzar a dar la bienvenida a los gentiles de esta manera. ¡Qué pesadilla para todos los involucrados! Estas personas no sabían cómo adorar adecuadamente. No habían sido criados en las sinagogas judías. ¡Y comían todo tipo de alimentos terribles! Pero Pedro permaneció convencido por la visión del Espíritu. La letra de la Ley puede haber exigido lo contrario, pero Pedro estaba convencido de que Dios le había hablado directamente, diciéndole : "Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro" (Hechos 10:15).

Esta increíble experiencia en la vida de los apóstoles y de la iglesia primitiva es profundamente significativa para nosotros hoy. Pedro, uno de los principales discípulos de Jesús, estaba dispuesto a dejar de lado las reglas que conocía tan bien por un Espíritu que hacía cosas aterradoras y transformadoras de la vida. Hoy en día, algunos cristianos creen que las personas LGBTQ+ no deberían ser incluidas en nuestras comunidades, esencialmente declarándolas impuras. ¿Qué podría estar diciéndonos el Espíritu hoy, especialmente cuando consideramos a los muchos cristianos LGBTQ+ que anhelan ser incluidos en nuestras iglesias? ¿Podría Dios estar pidiéndonos que cambiemos nuestras ideas sobre quién entra y quién se queda afuera?

I Corintios 12: A través de la dialéctica de la Ley y el Evangelio

Muchas de las cartas de Pablo son parte teología, parte consejo. Pablo recorrió el Imperio Romano alrededor del Mediterráneo, predicando el Evangelio e iniciando iglesias domésticas. Entonces esas iglesias le escribirían contándole sus éxitos y sus preocupaciones. En su carta a la iglesia de Corinto, Pablo se dirige a una iglesia dividida. Se enfrentaban a grandes luchas sobre cómo adorar juntos y cómo formar una comunidad cuando las personas involucradas (judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres) eran tan diferentes entre sí.

En medio de su esfuerzo por reconciliar estas diferencias, Pablo vio que los corintios demandaban reglas ("¿Cuál es el don espiritual más importante?" "No tenemos que compartir nuestros alimentos, ¿verdad?" "Los miembros que son menos reconocidos son menos importantes, ¿verdad?"), y, en vez de responderles, ofreció una metáfora:

De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Corintios 12:12-13)

En lugar de ceder al deseo de reglas, Pablo les recordó a los corintios que hemos sido liberados en Cristo, libres para cuidarnos los unos a los otros. En nuestro bautismo, nos convertimos en parte de un cuerpo, el Cuerpo vivo de Cristo en este mundo. Así como cada parte de un cuerpo humano está interrelacionada, cada miembro humano del cuerpo de Cristo está vinculado el uno con el otro.

Frente a un mundo que trata de decirnos que estamos separados y que no necesitamos a nadie más, la metáfora de Pablo da una palabra de buenas noticias, especialmente para los cristianos LGBTQ+. Así como ninguna parte del cuerpo humano puede ser desestimada, los cristianos LGBTQ+ no pueden ser despedidos o excluidos de la iglesia. La iglesia no puede decir: "No tengo necesidad de ti". Todos somos parte de Cristo, reclamados en el bautismo.

Ser parte del cuerpo de Cristo también es una buena noticia para aquellos de nosotros que estamos sufriendo debido a la exclusión en la iglesia. Pablo escribe: "Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento" (1 Corintios 12:26). No llevamos nuestro dolor solos. Todo el Cuerpo de Cristo está sufriendo con nosotros, aun si es la iglesia la que ha perpetrado el daño. No tenemos que sentirnos solos, y también podemos llamar a la iglesia a la reconciliación y la sanación, ya esto que beneficia no sólo a los individuos, sino a todo el Cuerpo de Cristo.

¡Esta es la buena nueva de Dios en Cristo! Hemos sido liberados del aislamiento, convertidos en un solo cuerpo en el que nos cuidamos unos a otros. Las reglas sobre cómo comportarnos en comunidad nos han mostrado cómo necesitamos este cuerpo, continuamente redimido y perdonado por la obra de Jesús.

Gálatas 3: A través del canon de la Escritura interpretando la Escritura

Al igual que 1 Corintios, la carta de Pablo a los Gálatas estaba destinada a ayudar a una comunidad de personas diversas a entender cómo podrían adorar a Dios juntos. El problema de los gálatas tenía que ver específicamente con las diferencias entre judíos y gentiles. Al igual que las comunidades cristianas de hoy que discuten sobre la relevancia de Deuteronomio 22:5 o Levítico 18:22, los gálatas discutían sobre qué partes de la Ley Mosaica eran relevantes para las comunidades cristianas.

Mediante sus cartas, Pablo intenta encontrar un equilibrio entre la Ley y el Evangelio, y explica que "nadie es justificado por las obras que demanda la ley, sino por la fe en Jesucristo" (Ga. 2:16), pero también que somos "creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2:10). El argumento más amplio que se hace a lo largo de las epístolas paulinas es que nuestras buenas obras deben provenir de un sentido de amor y gratitud por la salvación de Dios que se desborda en actos de amor por nuestro prójimo, en lugar de un intento egoísta de salvarnos a nosotros mismos siendo siempre justos.

En un intento de reunir a los diversos gálatas, Pablo les señala la única cosa que todos comparten: una identidad en Cristo.

*Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y, si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.
(Gálatas 3:26-29)*

Este pasaje reafirma el arco inclusivo que recorre todas las Escrituras desde Génesis hasta los Evangelios, y hasta el tiempo de la iglesia primitiva. Hemos visto el comienzo de este movimiento en la historia más temprana del pueblo hebreo —separados de todos los demás con una Ley que rige esa separación— que sigue en el llamado de un forastero detrás de otro, desde Rut a los extranjeros y eunucos de Isaías, a los recaudadores del impuestos y samaritanos de los evangelios, a Cornelio el centurión gentil. Finalmente, Pablo afirma que ninguna de las identidades que tenemos nos puede separar de Dios, porque en nuestro bautismo tomamos nuestra verdadera naturaleza como hijos amados de Dios.

Sin embargo, una cosa de la que debemos cuidarnos mucho aquí es de borrar las diferencias que nos hacen partes únicas del Cuerpo de Cristo. En las historias bíblicas de los forasteros traídos, encontramos un pueblo llamado a la unidad, no a la uniformidad. El eunuco etíope, por ejemplo, no es obligado a renunciar a su etnia etíope ni a su identidad de género única para poder ser bautizado o traído a la familia de Dios. De hecho, cuando Pablo habla de cosas como la circuncisión en 1 Corintios, sugiere que los nuevos cristianos guarden sus identidades, porque esas identidades no se interponen en el camino del amor de Dios (1 Co. 7:17-20).

¿Cómo podría ser para los cristianos de hoy este llamado a la unidad y no a la uniformidad? ¿Podría significar una aceptación de las diferencias en la sexualidad y la identidad de género? ¿Podría parecer una bienvenida para todos?

CONCLUSIÓN

En este comentario hemos reunido lentes luteranas comunes de interpretación con pasajes que se han utilizado para excluir o afirmar a las personas LGBTQ+. Ofrecemos este comentario con la esperanza de que nuestra mejor comprensión de la Escritura, de la interpretación y de unos y otros pueda conducir a una mayor afirmación y bienvenida a favor de nuestra familia cristiana LGBTQ+. También esperamos que este comentario inspire una interacción más informada y positiva con las Escrituras en conjunto.

Los lectores de este comentario pueden estarse preguntando: "¿Qué sigue ahora? ¿Adónde nos dirigimos a partir de aquí?" La respuesta de esta pregunta difiere de persona a persona y de comunidad a comunidad. Es posible que desee iniciar una conversación en su iglesia sobre una bienvenida y afirmación más activas de las personas LGBTQ +. Si lo desea, profundice en las Escrituras y participe más en estos temas. Y tal vez desee obtener más información sobre las personas LGBTQ+ y cómo viven su fe. Ofrecemos los siguientes recursos para ayudarle en su jornada:

Sitios web

believeoutloud.com

Una comunidad en línea que empodera a los cristianos a trabajar por la igualdad LGBTQ+.

reconcilingworks.org/resources

Una serie de recursos educativos sobre identidad de género, orientación sexual, ministerio juvenil, predicación y adoración y otros temas de justicia.

reformationproject.org

Trabaja para capacitar a los cristianos con el fin de que apoyen y afirmen a las personas LGBTQ+.

queergrace.com

Una enciclopedia de recursos que hay sobre la vida LGBTQ+ y la fe cristiana.

Libros

A Brief Guide to Ministry with LGBTQIA Youth por
Cody Sanders (Presbyterian Publishing, 2017)

God and the Gay Christian: The Biblical Case in Support of Same-Sex Relationships por Matthew Vines
(Convergent Books, 2014)

Transforming: The Bible and the Lives of Transgender Christians por Austen Hartke (Westminster John Knox Press, 2018)

Queer Virtue: What LGBTQ People Know About Life and Love and How It Can Revitalize Christianity por Elizabeth Edman (Beacon Press, 2017)





ReconcilingWorks.org